

Puerto Edén. El olvido del Paraíso

La geografía de Magallanes, para muchos, es considerada un desastre, para otros un desafío. Miles de islas y canales que pocos visitan, ubicadas detrás de las imponentes montañas que forman el marco visual de Puerto Natales. Ellas son el límite de las tierras planas, donde se han levantado sus ciudades y donde se ha desarrollado la ganadería y la industria del petróleo, pero, ¿se han dado cuenta que somos los únicos transandinos de Chile?

El terreno "útil" de nuestro territorio se restringe a un 16%. En efecto, sobre el 75% es archipiélago, tan desmembrado como las costas de Noruega o de Alaska, resultado del hundimiento de los Andes.

Chile, país de conquistas terrestres no supo nunca cómo lidiar con lo insular. Pareciera ser que la lucha de nuestros fundadores por anexar Chiloé les provocó un desgaste tal, que ver más al sur era tarea para dejar a otros. Lo mismo pasa con Pascua y Juan Fernández. Nos transmitieron su falta de visión y nos cuesta pensar en todo aquello que queda fuera de tierra firme. De allí viene la sensación de abandono de Chiloé, Aysén y Magallanes.

Siento que nos faltó un poco más de la sangre griega, Italiana o vikinga de nuestros ancestros, para invadir nuestros canales y fundar, como ellos históricamente hicieron, pueblos de paso desde los cuales desarrollar industria, turismo y estudios de paleontología, y donde cada una de ellas fuera el punto de partida para exploraciones para recorrer conocer y rescatar el mundo kaweskar.

Todos los pueblos nacen igual que en el Far West, donde se levantan casas y luego se ordena, se limpia y normaliza. Así nacieron Tolhuín y Ushuaia y allí están. También el Calafate y el Chaltén, que goza de la vista del Monte Fitz Roy (chileno). Puerto Edén, establecida a la misma altura del Chaltén, lucha por su sobrevivencia como pueblo olvidado, visitado por no más de unos 50 turistas cada semana. Zona de extracción de bivalvos no cuenta ni siquiera con laboratorio de monitoreo de marea roja y, como hay mucho que invertir, dejamos que se consuma en vez de disponer recursos para apoyar a quienes viven allí.

Como acción geopolítica se le ha nombrado parque nacional, el más grande del mundo, y con ello, todo el territorio quedó amarrado, restringiendo el desarrollo poblacional que, de haberse realizado, podría haber permitido asentamientos similares a Puerto Edén en numerosas lugares. Los que hemos navegado por los canales no podemos dejar de imaginar poblaciones en Islas Virtudes, en Madre de Dios, Guarello, en las bahías de la Península Steines, Puerto Horacio o Bahía Magapirú, entre otras, pero hoy eso es imposible. Con las normas ambientales, de Conaf, de Bienes Nacionales, y el poder de desamarre en manos de autoridades carentes de empatía por Magallanes, resulta impensable poder intervenir de cualquier manera ese territorio a menos que se instale una ciudad prefabricada, única manera de salvar los cientos de escollos burocráticos que se impondrían para su nacimiento.

Nuestro prístino territorio debe ser desarrollado y evitar otros colonialismos que desde lejos ven aquí espacios para ocupar. Atención con eso.